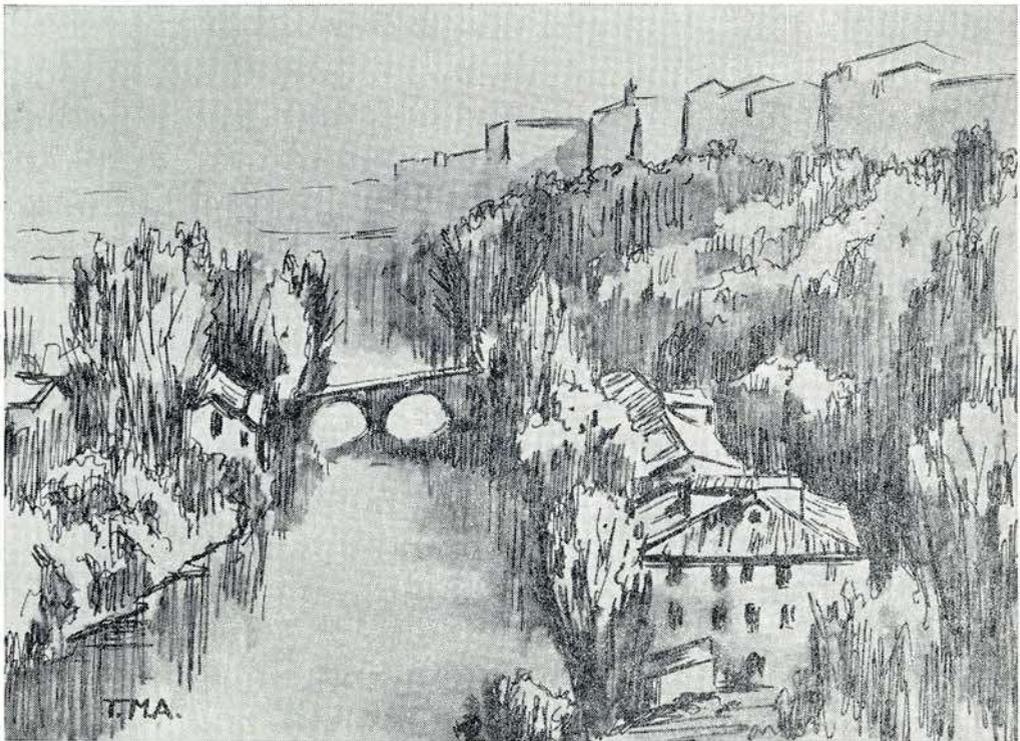


RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA



PAMPLONA

14

1.º TRIMESTRE 1980

DOMICILIO SOCIAL:
RONDA DE ERMITAGAÑA, 123-2.º DCHA. — PAMPLONA (NAVARRA)

RIO ARGA

REVISTA NAVARRA DE POESIA

COLABORAN

Ramón Irigoyen, Miguel Sánchez Ostiz, Angel Amézketa, Fermín Anzizar, Fernando Aramburu Irigoyen, Francisco Javier Irazoqui, Víctor Manuel Arbeloa, Fermín Beruete, Santiago Beruete, Carmen Conde, Fernando Luis Chivite, Nicolás del Hierro, Jesús Górriz Lerga, José Angel Irigaray, Jesús Mauleón, Salvador Muerza, Maite Pérez Larumbe, Arturo Redín, Angel Urrutia Iturbe, Juan de Palafox y Mendoza.

ILUSTRA

Tomás Muñoz Asensio

EDITOR-DIRECTOR:

ANGEL URRUTIA ITURBE

CONSEJO DE REDACCION:

**JOSE LUIS AMADOZ, VICTOR MANUEL ARBELOA, FERNANDO LUIS
CHIVITE, JESUS GORRIZ, JESUS MAULEON, SALVADOR MUERZA**

Precio ejemplar: 50 ptas.

Suscripción anual: 200 ptas.

**Depósito Legal NA. 1.573-1976
Imp. Gráficas Iruña-Mayor, 44-Pamplona**

Libros de poetas navarros

RAMON IRIGOYEN, nacido en Pamplona en 1942, licenciado en filología griega, profesor de latín y traductor, ha publicado recientemente su primer libro, bajo el título de «Cielos e inviernos». Es una selección de poemas escritos entre 1969 y 1977.

Nos complace ofrecer a los lectores de «Río Arga» una muestra poética de «Cielos e inviernos».

MIGUEL SANCHEZ OSTIZ, nacido en Pamplona en 1950. Es abogado. Pertenece al Consejo de Redacción del semanario ERE. Como Ramón Irigoyen, ha difundido sus poemas en varias publicaciones, y este «Pórtico de la fuga» es su primer libro.

También reproducimos a continuación unos poemas de Miguel Sánchez Ostiz.

RAMON IRIGOYEN

LA MUERTE ZUMBA

Hoy te he sentido dentro y me traías humo
en un sombrero opaco ahorcado con un pelo
era mi casa un bosque de niebla estrangulada
una porción de olvidos enterrados desnudos
una hoguera de música extinguida en jipidos
con su agobio de pasos tatuados de silencio
y un timbre mutilado de intermitencia en vilo
hoy todo era mareo de la mar más marina
un ramalazo seco de pozo sofocado
una ristra de pechos colgando de un alero
un beso cercenado con un diente postizo
cortes tajos guadañas guillotinas badajos
y sangre y sombra y pena y fuego y sal y barro
añoranzas de azufre y fósforos de miedo
a tientas a horcajadas a la chita callando
en tropeles en ascuas en lástima en yelos
por azar por madrastra por lastre por desaire
desmadejadamente la mente pierde viento
va perdiendo su vida verde como un lamento
verde como la menta de tus ojos aojados
y una aglomeración de soledades únicas
me taponó las venas con ovillos de esparto.

MI ULTIMA VOLUNTAD

*(Dedicado
a todo lo que amé y en pago justo
me ha enfermado.)*

Cuando me muera
amigos
oh no
mejor
vosotras
piedras
cuidad que no me albarden
con engrudo de óleos
y acostadme en el campo
con la tierra morena
que fue el único amor
sin gangrena
en mi vida
perdón
en mi existencia.

LA BELLEZA ES SABIDURIA

La tuve que querer, porque era hermosa,
porque además sabía sonreír
y sobre todo porque sus ojos rubios
derrochaban pestañas y cariño.

Su blusa trasparente como niebla
tenue en una mañana de verano,
sus modales de álamo garrido
y su voz calurosa como un horno
cuajado de crujientes mariposas
siempre fueron la fiesta de la clase,
ese aire de sierra que despierta
las ganas de vivir de puro limpio.

De aquellos años sucios que no olvido
ella es mi único recuerdo alegre.
Como las clases eran aburridas
nos íbamos a pasear al campo.
Yo nunca había visto un tampax y ella
me lo mostró como un gorrión herido.
Era tan delicada y bullanguera
como el agua que baila en la montaña,
tan caprichosa como el chopo ese
que se compra en el pueblo un gran sombrero
y se lo planta para que el domingo,
cuando salgan de misa los aldeanos,
se asusten hasta el punto de exigirle
al cura rogativas por el árbol.
Por ella supe que la primavera
es una cinta azul en los ovarios.
Por ella leí a Keats y estos hermosos
versos que me acompañan siempre:
*Beauty is truth, truth beauty —that is all
Ye know on earth, and all ya need to know.*

MIGUEL SANCHEZ OSTIZ

ARGIZAIOLA

Y nos hacemos memoria antigua descendiendo.
Descendiendo hasta el patio infantil de grava y moscas,
hasta la silenciosa compañía del juguete roto
en la casa enemiga,
hasta la matriz
y hasta el primer beso ácido
que en un revolcón de sueños
la lengua trenza y atenaza.
Y hasta esa primera mano
que enredó en nuestro pelo.
Y hasta el asompro nunca apagado
de amanecer junto a otro cuerpo.
Y hasta el envidiado pájaro:
ese palpito primero.

Y también, descendiendo, espetar el ojo
hasta el diente que insomne
—el deseo solucionado en impotente baba—
desgarra la sábana
sin descorrer por ello los velos de la sorpresa.

Y así mismo, enroscándonos,
descender a la herida y a la fiebre
y al primer terror
y siempre al primero y al segundo cuerpo.

Hasta la luz y hasta la muerte descendiendo.

UNA MEDITACION AL MARGEN DE TU TIEMPO

Ahí estás, atesorador de lo inútil,
desbaratando el orden morboso
de los papeles que ensartaron apresurados albaceas,
hipnotizado por esos signos de otro tiempo
que, no lo dudes, no te pertenecen,
reclamando para ti un mundo de silencio,
de definitiva lejanía,
de objetos de indeterminado destino
y oscuro origen.

La noche que finalmente has habitado,
o eso al menos es lo que tú crees,
te ha enseñado, dices, a ser minucioso.
Sí,
minucioso, en la búsqueda de ricas vetas de odio,
añoso en el filón,
engañosamente cristalizado de la memoria.
Sabio en la correría —todo tactos y jadeos—
conoces ya los vericuetos, el alcorce,
del camino circular —quizás—
no comprobado
de regreso
a los pozos, a las puertas cerradas,
a los baúles, a los cofres inexistentes
donde pudo encerrarse
el eco y el vacío.

Ahora sí,
ahora conoces la combinación correcta,
la puerta exacta
por donde penetrar a esos sueños

dominados por un terror negro
en los que se han dado cita
la ruina y la niebla,
la llamada al Señor de Glamis
y antes, mucho antes,
el entramado polvoriento
¿de qué mastodóntica edificación?
(lo ignoras)
donde hiciste tus mejores hallazgos:
aquellos tesoros indescriptibles
—despertabas con los puños entumecidos
de tanto apretar—
que desaparecían antes de la amanecida;
también la silenciosa batalla
y su desolación
—tú cabalgaste por los bosques
y recibiste, de las fantasmales armaduras,
el golpe final—
también las grandes zonas, irrecuperables,
de silencio y negritud desmemoriada.

El despojo, la carcoma, el crujido,
las cenizas y los harapos
fueron el decorado secreto
del sueño reparador
en que apoyaste tus días.

ANGEL AMEZKETA

In — CONEXIONES

Tiene el mar la bondad de la ruina.
Capitel de espuma, ya no cúpula,
ya no agujas enhiestas ni cabelleras disecadas.

Ahora es jardín opíparo, cambiante, laberíntico
en el que descompongo mi tiempo
(El niño lo agujerea en la arena).

Tiene el mar la ponzoña de la ruina.
Ya no capitel de espuma retorcido, ya dominado,
ya no frisos desaparecidos, harapos.

Tiene el mar los secretos de la ruina.
Ya dominado. No luz desveladora de la yedra,
no imágenes del Carmen vengadoras,
sino nube roja que te viola para que tu carne
picada sea medusa en la arena.

El mar rompe su juego de porcelana.
Tu muslo para una oposición. Tu pelo, mi cicatriz
(petrificado un delfín)
taja el mar una estrella de papel.

Tiene el mar la rutina de la ruina.
Ya no agua tónica con apenas una gotita de ginebra.
Y etc.
No, el caracol en la arena. Fuera el beso a medias
y dentro algas, algas y una duda.

FERMIN ANZIZAR

I OTROSI, DIGO

Que el grajo y la graja han debido de tener familia
y por tanto la triste buhardilla de enfrente,
en el alero de sus cimientos, está así de alegre
y de vital en esta tarde de penuria,
mientras San Cernin permanece mudo,
disuelto el cobre de las campanas
por esta tórrida atardecida.

II OTROSI, DIGO

Que los insaciables vencejos de este espacio
laceran mis pensamientos retrotraídos
y es humano —pensad— refrote mis ojos
de nostalgia y cosas acabadas,
entretanto el sudor se apodera
y la impotencia una vez más me anida
casi como un cuentecillo así de cruel.

III OTROSI, DIGO

Que por querer quisiera el abrazo
y las fuentes místicas del gregoriano
y también —por qué no— la amigable compañía,
pero me vienen presagios, avisos sin más
de lucha sorda y desigual
y se ha abierto la cueva, el holocausto
y la hoguera crepitante.

IV OTROSI, DIGO

Que metálica, oreada y espaciosa
la campanada de la torre me invita,
y soy convidado en exceso reacio,
por una vergüenza de lucha heredada,
traje de pobre en la fiesta con etiqueta,
advenedizo de buenas costumbres,
y sentimental, por más señas.

V OTROSI, FINAL

Que viva Dios y El mismo confunda
la maldad y la flor del cactus
por los siglos de los siglos.

FERNANDO ARAMBURU IRIGOYEN
Y
FRANCISCO JAVIER IRAZOQUI

JANIS JOPLIN SE INCRUSTA EL ÚLTIMO ALARIDO

El rey se subió por sí mismo al tejado.
Se llevó en los bolsillos las llaves de todas las iguanas
y algunas oscuridades ciertamente perceptibles,
desparramadas por suelos y tijeras, yérguense.
Gélida puerta donde brota la arcilla que espejea en tus pechos
y en tus manos untadas de limo fluorescente
o bordadas con largo infierno,
Janis,
reina del humo, muñeca de ceniza aullando
por los cuarenta escalerones de New York,
cuando el cielo voltea guadañas violetas
y cercena de cuajo altísimos corajes
como teas aladas, cosidas en el rostro
a pura sombra, a sangre lenta, a chorros amativos,
y tú eres Janis borracha hasta el sobaco,
o como cuando dijiste: —Señor, ¿me toca?,
así con la cara más verde que jamás asomara por una taquilla,
así con la casa a oscuras donde Janis te mordías,
la casa que intentaba parecerse
un tren que a lo lejos aprisiona tu melena.
Mira, descubre cómo el insomnio hace saltar el himen de todos
los termómetros,
aprovecha este postrero minuto de pasos y hedentinas,
antes que te recuestes a ras de la jeringa finalmente,
suprema de niebla, Janis estrujada, Janis derretida,
y en lo oscuro florezca
el dolor
como único idioma humano
que no podemos traducir a la luz.

VICTOR MANUEL ARBELOA

T U N E L

Al entrar en tu túnel
resonaron las luces
se *estrellaron* las sombras
se espantaron los miedos
se saltaron los frenos de la espera
y todas las alarmas
comenzaron a tocar
a gloria de sorpresas.

SER POETA

Ser poeta es arrastrar
una sangre encantada y encendida
y el corazón
en viva llaga
de ensueño.

Ser poeta es escuchar
las voces de los vivos y los muertos
—hombres, pájaros, fresnos, nieves...—
y añadirles
la enronquecida voz del que canta.

Ser poeta es ser
incomprendido/no entendido
hasta después
quizás
de estar bien muerto.

No es verdad que el poeta
sea un pequeño dios.
Va buscando a Dios a cada paso
y a veces le parece que lo encuentra
en el mundo
en la palabra.

FERMIN BERUETE

SENTENCIATE A MI LECTURA

Derramaste ser sincero y sencillo,
refugiaste poseer sangre muy fría,
fuiste comedido y comediente.

Proscrito e intrincado y cojo, como un infinito semirrético,
como un punto sin dimensiones en la lápida
de ténebro y túmulo e invitado asteroide con corbata
a este absurdo que ocupa un centímetro de infinito,
que transcurre en un minuto infinito,
que arruga dos rostros en dos ojos,
y vive complacido a círculos y mareado,
y saluda cortesmente su biodramina y psiquiatra
y hasta un tebeo en unas manos de cinco años se ríe de él:
adrenalineante, záfiro, enemigo e indefenso en su corte de digestión
tomado analgésicamente en una sauna.
Y es que nunca reconoce en su desayuno,
ni aun sus nunca siquiera dodecafónicas cuerdas vitales
donde ahorcarse, cualquier triste en un hipódromo,
cualquier soledad en un quinto piso,
o castrar su lengua, totalmente suya,
sin imposiciones ni imposibles hipotecas y a fijos plazos,
si apenas consiguiera acertar en su duda
y en la inexistencia de su dios,
si entonces supiera renegar de su infancia o de su muerte,
o advertir por equivocación un defecto caracteriológico,
o no le vendrían mal unas clases de esgrima por secciones,
o provocar el robo de la centuria en el Louvre,
o emborracharse;
el riesgo emocionante, sin convicción, sin verdad,
sin monótono círculo que rueda estereotipado, prototipo,
sin siquiera, sin tangentes,
sin dejar un autógrafo si siquiera,
o un malogro o su saco sin fondo y un fantasma,
o necesariamente me pides fuego,
o absortamente te miro y no me reconoces:
Averigua entonces instantáneamente en tu café,
que he vaciado contigo mi poco tiempo,
que te ha insultado constantemente un espejo no escrito e intachable
imagina solamente que te encuentras al fin,
mi enumerante y simbólica voz.

SANTIAGO BERUETE

DESPELIDA

Los obreros, espalda y herramienta,
suben por la calle.

En la casa sin ventanas
la mañana entra, fatigada y brutal,
empujando a la noche y a las arañas.
Su aspecto de abuela abandonada
al final de la calle apena al niño.
Ya creció el silencio del musgo y las goteras,
ya los insectos y la hierba negra ensucian
las paredes del cuarto de los juguetes.

Aquel perro del jardín y el ciruelo tienen
un hueso sangrando en cada puerta,
un verano escondido y antiguo.
El niño los oye ladrar y recuerda
los cristales rotos, las ramas..., y ladraban
tras los pájaros y detrás del hacha siempre.
En la cocina mamá mataba las cucarachas
con su pie pequeñito y asesino, que luego
pisaba maternal e infinito al niño.

Un muchacho
sube por las viejas escaleras del miedo,
donde la madera y el cristal duermen
la penitencia del polvo,
donde vuela temible la mirada del padre,
como las ventanas de los hospitales.

El desván escondía, entre lo inservible
y lo muerto, el tímido corazón del muchacho.
No lo levantaron sus manos de arena,
no su pecho triste de piedra.
Era un charco de vino amargo.

La noche estira su piel de gato
por las paredes. No hay salvación posible
para las cucarachas! El hombre siente acercarse
los martillos a las rodillas del cemento.
Está la oscuridad empujando con sus guantes
de hielo la sangre seca.
El hombre cierra la puerta.

Los obreros arrastran su cansancio humilde
por las calles, mañana reanudarán
la jornada.

CARMEN CONDE

EL RECUERDO

Quiere la voluntad trazar el mapa
de olvidadas vivencias.
Era, ¿cómo era, si es que llegara a ser
algo que en el corazón persista?
Y la mano se hunde, rebaña,
saca de su profundo escondrijo
el haz del recuerdo, intacto.

Palabras retiñen, se precipitan ácidos.
Tibia paloma de oxidada sangre
pugna contra las sienes... Triunfo
de la memoria titánica.

Unos ojos salvándose del humo,
boca húmeda de confesiones
y el ronco afanar del pecho
rompiéndose contra el otro pecho.

Sí que era verdad, que es
memoria sometida que recobra
su derecho a oprimir presente.

7.VI.75

EL OLVIDO

¿Cómo era aquel rostro,
cómo la voz aquella...?
Fueron mucho ayer, o hace cien años;
la misma vida fueron y, ahora,
¿cómo serán ahora y cómo
fueron entonces...? En vano
se furzan las clavijas del recuerdo.

Nada a qué acogerse,
ni evocándolo.
Cierto es el olvido, lo saben muchos; otros,
no; otros no olvidan íntegramente.
Quedan
migajas de un presente que no es mañana
ni hoy
aunque naciera avasallándolos como idea
de lo eterno.

Forzar la memoria por si acudiere
mínima luz posible que alumbrara
esta persecución que su afán hinca al olvido,
por resuperar el tiempo
que, aunque fundido, persiste oculto.

4.VI.75

FERNANDO LUIS CHIVITE

COMO UN SUEÑO CAIDO SOBRE PAPEL DE PLATA

Yo no comprendo más entre comillas qué ocurre?
entre nosotros hay aquí aburrimiento una miseria
venial tuberculosa humilde pública pasea
las avenidas con sus pantalones vaqueros y su ambición
urbana de clase media «pan y circo en tu dieta
y un síndrome de muchos muchos días iguales caballero».

Un ascomiedo subterráneo tenso una fatiga pues
entre nosotros sus moléculas de exágonos arcaicos yo
no comprendo hay supongo un pliegue en el futuro
el olvido pluscuamperfecto del amor tostado a media tarde
(a media luz la lámpara el halago a media voz el acto
en un término medio templanza con almíbar)
entre comillas yo no comprendo hay sospecho
un estímulo de dólares en el desarrollo sociomotor del planetoide
las bienaventuranzas de la ciencia la estructura
funcional del sistema nervioso en zapatillas el imperativo
categórico apuntándonos la contaminación a la derecha (2.º boca-calle)
la teoría de la relatividad en tu vaso de leche espero hay.

Qué enfermo éste actualmente condicionado cínico
este día qué ocurre en tu organismo niñoviejo
quién tu protagonista tu testigo dónde la voluntad
cuándo tu sueño grande y en colores?

NICOLAS DEL HIERRO

A P U N T E S

(Oyendo a Strauss)

*Es un día cualquiera, un instante
en el que, como muchos, estoy triste.
Me hallo solo. Miro el mundo, este mundo
mío, pequeño, que me envuelve:
unos papeles, unos libros; casi
nada, pequeñas-grandes cosas
que vienen desde el sueño y van al sueño.
Pienso. Escucho a Strauss. No sé si vivo.
Si no fuera por estas vitaminas
del espíritu, yo diría que no.
"El caballero de la rosa", deja
algo así como el perfume o los pétalos,
(no sé), en torno a mi silencio.
Escribo. Tomo apuntes. Miro
el chorrear del tiempo por los muebles.
Se diría que estas cosas tienen alma
en momentos así. ¿Oyen, acaso,
las notas de esta música, o soy yo
quien adivina el sueño por sus fibras?
Cada rincón es un dormido anhelo
donde el recuerdo juega su ventura.
¿Los ayeres? Algunos con sonrisas;
pero los más, cargados de tristeza.
Muebles, rincones con el alma
como el miedo del hombre que los mira,
algo que apergamina la memoria.*

*Es un día de tantos... Yo no sé
si merecen la pena estos apuntes.
Lo que ocurre es que, a veces, uno sueña
con el perfil humano de las cosas
sólo porque una música lo envuelve.*

JESUS GORRIZ LERGA

TRES APUNTES DE PAISAJE

I

BAZTAN

A José M.^e Ascunce

Reposa en tu regazo la hermosura
hecha de verde fresco. Pasa el río
guiando su caudal entre el rocío
camino de la mar en prisa pura.

Aurora del silencio que perdura
dibujando en el aire claro y frío
para ver en su luz el caserío,
los robles, los maizales y la altura.

Verde Baztán, gloriosamente verde,
valle de soledad que enciende el alma
en su esplendor más vivo de nobleza.

Alta tierra navarra, en Tí se pierde
cada brizna de sol que hace tu calma
y cada flor que a enamorarse empieza.

II
BURGUETE

A Salvador Beunza

Puestos a mirar estamos
con el día amanecido
en el paisaje cercano.

Y la luz verde en los pinos
y el amarillo que enciende
el sol sobre los espinos.

Puestos a soñar estamos
con la claridad prendida
entre los montes lejanos.

Y el aroma del tomillo
alegrando la mañana
junto al espliego sencillo.

Puestos a vivir estamos,
bien colmados de paisaje
el corazón y las manos.

III
ALTOS DE GOÑI

«Oh, soledad, oh, sed de la mirada...»

D. Ridruejo

A César Muñoz Sola

Eterniza la nieve su blancura
apoyada en las ramas del espino.
Hay un relumbre mágico de lino
hasta el silencio limpio de la altura.

¡Todo es visión en esta arquitectura
perfilada en azual, y leve trino
la serenada luz del aire fino
sumida en el candor de su clausura!

Nieve sin fin. Brotando a la redonda
la soledad, —oh, sed de la mirada,—
va quemando la tarde a sueño lento.

A sueño lento de fulgor que ahonda
sobre la tierra fresca y enramada
la claridad eterna del momento.

JOSE ANGEL IRIGARAY

Nik,
eriotza bidean
doan sortu berri honek

bizitza
goizeko ihintza
negar eta kanta
jauzi eta dantza
ozkarbi eta laiñoa

ezin bizituz

dut egun egiten olerki
bizitzaren antzerkian
kondairazko ihauterian.

Ihauteri miauteri
gaude arras eri
bainan ez zendurik
arri aroan hemen ginabiltzan
eta hemen gaude,
ote egonen?

Neguko ozkarbi giroan
zuhaitzak eta landareak
abereak eta jendeak
munduko gauzak oro
bizi irrikaz zeuden,
iduzkiaren ferekak
dena zuen bizierazten.

Ihauteri miauteri
hemen gaude,
ote hemen egonen?

(Del libro «KONDAIRAREN IHAUTERIAN».)

JESUS MAULEON

Y TOMARAN UN POCO DE LUNA, DE MARTE...

Y tomarán un poco de luna, de marte
en los pausados garfios de sus manos
(tal antes, distraídos, el puñado de tierra que huía entre sus dedos),
de improviso olvidando
los zumbidos astrales, los traslúcidos
silencios del espacio sin horas,
las distancias vacías, viajes, hitos de ausencia.
Y tomarán un poco de luna, de marte,
antes de tierra,
atónitos de sombra en gesto vano,
que al fin
son y serán, han sido
ansia mortal y polvo
de apagado planeta.

POETA BAJO LAS AGUAS

(A Ramón Irigoyen por su libro «Cielos e inviernos»)

Amigo si algún día
te confiscaran la palabra
habría que ponerte un lazarillo

la casa donde vives es la noche
(cómo velas en ella desde la claridad de tu escritorio)
la aurora te golpea las pupilas de buho
y cuando sales a la calle chocas con las esquinas
te laceran las voces
los motores que irrumpen hostiles en el día

tu vivienda es la noche
y así Ramón te mueves
en el revés de Dios
como el pez desbranquiado en el agua

la muerte submarina rejonea
tus lomos relucientes
y elevas en soberbios coletazos
tus mortales fulgores de vida

a través del paraíso de tus sombras
—el sexo la amistad los favores del vino
tu bodega provista de generosos poetas malditos—
te apoyas en la pértiga de la palabra justa
detienes en la altura el equilibrio
de los precisos desencantos
una pirueta adorna
tu cuerpo de sarcasmo en el aire
y ofreces sin pudor el espectáculo
puntual de tu caída descompuesta

Ramón si por algún azar
te confiscaran la palabra
morirías de branquias al despuntar el día.

SALVADOR MUERZA

OSMOSIS

«Y en toda mi palabra habita el hombre».

(Del libro «ME CLAVÉ UNA AGONIA»)

Angel Urrutia

Entre el llanto carnal, terriblemente,
terrible canto de dureza pura,
amarga es la palabra, amarga y dura,
desparramas tu voz, tu voz doliente.

Tu voz casi inmortal de tan ingente,
tu sangre que golpea la estructura
de tanto «celofán» de tinta oscura,
me transpasan la vida en su corriente.

Clavado está tu grito, y conmueve
el vuelo de tu espada agonizante,
librando su batalla interminable.

Bebo tu voz de fuego entre la nieve,
tu soledad de Tántalo constante
y un silencio me ciega inexcrutable.

PAGINAS CIUDADANAS

*Después
fue el verdadero fin de la niñez, y hubo
paz en los cementerios.*

F. R. Urondo

1

el extraño terror pálido
se arrastra médula del tiempo
sin retorno posible

no existen horas
ni cantos ni volúmenes

todo es aquí vacío
y árboles refugiados
y concentraciones de distancias

el tranvía los ruidos las quejas
los sonidos de ayer y los lamentos
y el billete y el pan los almacenes
los hijos y las hijas de la burguesía
la radio los periódicos las mentiras
la televisión el fútbol y el teléfono
los asépticos ejecutivos de cuello y guante blancos
la explotación el dinero la usura
las ofertas de última hora temporada verano
las vírgenes que se mueren de tedio
las proclamas de los necios políticos
lo húmedo de muerte y de agonía
no tener conciencia asegurada
sino de la insolidaridad de la vida

2

corre miseria inmisericorde
entre casas de arcilla
entre niños desnudos
entre milenarias acequias y sendas
con piedras removidas desde siempre

y la ciudad amarilla de sol y mugre
inhóspita
atenazada por un cinturón
que calla en su impotencia
y grita desde su desamparo

MAITE PEREZ LARUMBE

... RONDA DE LUZ Y DE AMARGURA

*Quando llega la hora febril de las promesas
todo es cobre agrio y estertores,
cuando se habla de nosotros en tercera persona
sólo queda mirar al cielo y descubrirnos
bajo nubes como bendiciones tenues.
Quando discurrimos lentos
por el cauce de las horas repetidas, rayadas como un espejo acuchillado
como guitarras ahorcadas por las cuerdas,
sin la ilusión de endomingarse en jueves,
sin el calor de rosas bajo el cuello,
sin un mísero aliento en la garganta,
sólo queda la valentía de lamer lentamente la esperanza
hasta que su último diamante nos encienda.*

*Pero luego (un luego que es amor)
las penas esdrújulas se allanan,
una fuerza virginal calma la tarde
y los minutos laberínticos se desnudan de ansiedad y de tristeza.
Es entonces, cuando hundidas las manos en la tierra,
nos esparcimos por el suelo y por el aire
como una dulce ebriedad, sin gritos,
con el simple latido por escudo,
la vida toda es vuelo, tan vuelo como sol y como canto
y tal vez más por sentir desde la hierba
ese mudo cordón umbilical que nos esposa al sol.*

ARTURO REDIN

En cuanto a mí, estoy yo, no lo niego, alrededor
y también en cuanto a ti por más que mire
enfermo lo que quiero y respirando
la cama a la derecha y el mundo sin tamaño al lado,
está mi crisis, mi vasito de desgracia
sobre la mesa maternal, hondísima,
está sentado el lunes de perfil, tristoide
está mi edad en una sala de espera
y está el pijama en cuanto a mí, pero no basta.

Pues pudiera recordar alguna de mis vidas,
pudiera no salir de mi paréntesis, sería extraño,
pudiera reunirme en asamblea,
mandarme cartas a mí mismo a duras penas,
pudiera no ser tan amarillo en ciertas ocasiones,
antes o después, para bien o para mal.

Pues tantos años hacen años,
hacen toda mi vida pegado a vuestra radio,
hacen sonar los bíceps y alguien habla si medito
y suena la desgana aunque lo intente,
mi ropa se confiesa, mi triste compañía.

Pues quién puede dudar que visto mi chaqueta
y uso pantalones y una mueca, y que los muestro
como algo decisivo, memorable, diurno,
quién puede dudar de mi tristeza,
quién no se desmaya o estornuda por los ojos,
y dónde empieza nuestra historia, y cuánto dura lo que pienso,
y cuándo acaba la visita.

Encogido, pues, y torpemente, alrededor
bajando a la derecha y luego todo recto,
después de todo, después de larga historia
estoy yo sentado en cuanto a mí
y vas y vienes, a la vez, en cuanto a ti
despacio, considérame mucho,
aquí, estos días, estas horas, párate,
dime, ¿qué te debo?

ANGEL URRUTIA ITURBE

CARTA POST MORTEM

A mi madre. Y a mi padre también.

En la tierra mortal de mi abril corazón
felicitó tu cuerpo incorruptible,
reúno hueso a hueso toda el alma
que habías derramado por el cielo,
te toco la mirada, te toco las caricias,
escucho los perfumes de tus labios,
y te beso la tierra donde creces
saliendo de la muerte hasta mi vida.

Ocho sangres iturbes de una luz
acuden con la sed bajo tu fuente
a llenar de ternura sus marmitas.
Te fuiste hasta la muerte sin morirte,
sin poderte morir de tanta luz,
o de tanto mujer y tanto madre;
te sembraste en la muerte
para darnos el árbol de la vida
con el alto sabor de la esperanza,
vienes a visitar nuestra orfandad creciente
curando sus ventanas más profundas.

Te esperamos aquí, junto a tu cuerpo
escondido un instante bajo el alma;
te esperamos aquí, venidos de tu vientre,
subiendo a tus rodillas manantiales.
Y ya no te esperamos: recorreremos tu voz
con nuestros nombres tuyos, escribimos
en la dulce llanura de tus brazos
nuestro tiempo feliz de oro presente.

Estás aquí, sellada por el padre desde el cielo;
ahora estáis los dos como una casa
con los ocho balcones encendidos;
ahora estáis aquí, habéis bajado
cogidos de la mano a las estrellas,
con los huesos nupciales besándonos la frente.

RAICES DE LA RAZA

A la pintura de Nekane Echeverría.

Porque un ojo distante y afilado
da un zarpazo de siglos a la historia,
y le arranca las venas y los ríos,
decapita su lengua y su horizonte,
sus raíces con soles desterrados.

Y el txistu se levanta y abre el sexo
de su noche de anillos invencibles,
su alfabeto de garfios y dulzura.
Y hay un hacha de roble musical
tallando un orfeón de corazones.
O un vuelo de violines por el lago
celestes en que navegan nuestros ojos.
Y un rosario de tierra y cada día
recorriendo la rápida blancura
de la humilde patata bendecida.
Y el blanco resonando a llamaradas,
la luz primaveral del pelotari,
escultor de relámpagos manuales,
arquitecto del aire y de la línea,
surtidor de figuras y palomas.

El ojo todavía está matando.
El que quiere mirar crece hacia adentro.
Y le crece un violín para volar.

JUAN DE PALAFOX Y MENDOZA

Nacido en Fitero en el año 1600 y muerto en Burgo de Osma en 1659.

Hombre de intensa y ajetreada carrera eclesiástica y política (sacerdote, obispo, Virrey y Gobernador de Nueva España), es también autor de una extensa producción literaria, en la que cabe resaltar su poesía religiosa.

El fragmento que transcribimos pertenece a su obra «Varias poesías espirituales».

Cúbrete de obscuridad
con negras nubes el cielo,
y está amenazando el suelo
una grande tempestad.

Fórmase en el aire guerra,
y el aire desto alterado,
porque la causa le ha dado,
furioso azota la tierra.

Y entre los oscuros senos
la tempestad que levanta
con relámpagos espanta
y atemoriza con truenos.

Todo es confusión, y espanto
y turbados los sentidos
sin poder hallar los nidos
pierden las aves su canto.

... ..

¿Por qué, pues que ya respondes
a mis voces, no te paras?
¿Y por qué me desamparas?
¿Y si te paras, te escondes?

¿Por qué si admites mis quejas
huyes de mis brazos luego?
Y cuando a los tuyos llego
te vas, y sola me dejas.

Un tiempo tú me decías,
prometiéndome el bien que espero,
abre la boca que quiero
henchirla de gracias mías.

Y ahora que en tus visitas
de sed impaciente rabio,
apenas la llego al labio
cuando la taza me quitas.

Miro el bien que me provoca,
y como solo le veo,
y no le gozo, deseo
que se hagan mis ojos boca.

¿Cuándo la pena que siento
trocará en gozo el amor,
y tendrá fin el dolor
desde mi dulce tormento?

¿Cuándo en los ricos despojos
de tus amorosos lazos,
llegarán a hacer mis brazos
lo que ahora hacen mis ojos?

Con estos afectos sube,
y siempre se está abrasando,
porque al Sol está mirando
sin que se lo estorbe nube.

Con las ansias que desea
las aguas el Ciervo herido,
suspira por su querido,
hasta que su fuente vea.

Ningún arroyo que pasa
la sed le alivia, ni afloja,
hasta que en la fuente arroja
el fuego con que se abrasa.

Y hasta llegar a su amado;
cuánto más goza más pide,
que su gozo entero impide
la paciencia en este grado.

Y es bien pues está muriendo
por su cristalina fuente,
que salga deste impaciente,
y entre en el otro corriendo.

Revistas y libros recibidos

- «Himilce», núms. 0 y 1. Director: Adolfo Zorzano. Linares (Jaén).
- «Isla Negra», núm. 2 (Año II). Director: José Carlos Beltrán. Castellón.
- «Cuadernos Universitarios». Universidad de San Carlos. Guatemala.
- «Kantil», núm. 16. Dirige: Coro Saavedra. San Sebastián.
- «Lofornis», núm. 4 (1979). Dirige: Dolores de la Cámara. Barcelona.
- «Nard», núms. 21 y 22. Dirección: Francine Caron. Francia.
- «Cuaderno Literario Azor», núm. XXIV. Director: José Jurado Morales. Barcelona.
- «Nueva Estafeta», núms. 12 y 13. Director: Luis Rosales. Madrid.
- «Zum Zum», núms. 1, 2, 3 y 4. Director: Antonio Aliberti. Argentina.
- «Criterios», núm. 6. Director: Antonio García. Oviedo.
- «Alauda», Otoño 79. Andújar.
- «Alero», núm. 3 (cuarta época). Directores: Gabriel Aguilera y Carlos Alberto Castañeda. Guatemala.
- «Vocablos», núms. 1 y 2. Dirección: José L. y Javier Vicent. Valencia.
- «Sa Roqueta», núm. 7. Palma de Mallorca.
- «Tristana», núm. 1. Dirección: Fernando Muñoz y Rafael Benítez. Jerez de la Frontera.
- «Verde-Blanco», núm. 4. Director: Ernesto Granados. Málaga.
- «El Sumo Zumo», núm. 22, y «El Plegable», núm. 18. Director: Arturo Arcángel. Colombia.
- «Akimia», núm. 1. Salamanca.
- «Apocalipsis Cero», núms. 6 y 7 (Año II). Director: Miguel Oscar Menassa. Madrid.
- «Arte Quincenal», núms. 71, 72, 73 y 74. Director: Teodoro Pérez Peralta. Venezuela.
- «Andarax», núm. 13. Directora: Teresa Vázquez. Almería.
- «Mele», núm. XV/47. Director: Stefan Baciu. Universidad de Hawai. USA.

—————::—————

- «Acordes en la puesta de sol», de José Jurado Morales. Ediciones Rondas. Barcelona.
- «Ebriedad del delirio», de Jean Aristeguieta. Ediciones Rondas.
- «Poemas escogidos», de Jean Osiris. Ediciones Rondas.
- «Del estado, evolución y permanencia del ánimo», de Jorge Urrutia. Publicaciones Porvivir Independiente. Zaragoza.
- «El Cantar de Roncesvalles y otros poemas navarros», de Bernardo Estornés Lasa. Editorial Auñamendi. San Sebastián.
- «Itinerario o cónclave», de Carlos Becerra y Eliseu Oriol. Barcelona.
- «Palencia la llana» (guía poética), de Pablo Chaurit.
- «El suplantador de personalidades y otros cuentos», de José Elgarresta. Ediciones Participación (Carlos Carballo, editor). Madrid.
- «XV sonetos para XV pintores de la Ría de Bilbao», de Mario Angel Marrodán. Cuadernos Literarios Alazán. Bilbao.
- «Antología», de Julián Landas Jiménez. Rieves (Toledo).
- «11 + 11 poetas rumanos contemporáneos», de Stefan Baciu. Edita «Cuadernos Universitarios». Nicaragua.
- «Autorretrato de desconocido», de José Luis García Martín. Edición «Jugar con fuego». Avilés (Asturias).
- «Sonetos penitenciales», de David Escobar. San Salvador (El Salvador).
- «Cadenas», de F. Sánchez Ortega. Madrid.
- «Cuadernos de poesía», núms. 4 y 7. Autor: A. Garibaldi (de la Real Academia Gallega). Lisboa.
- «Materia de amor», de Domingo F. Faílde. Ediciones Rondas.
- «Poemas del amor radiante», de José Jurado Morales. Ediciones Rondas.

OBRA CULTURAL DE LA CAJA DE AHORROS MUNICIPAL DE PAMPLONA

PRECIO: 50 PTAS.